

**TEMA GENERAL:
LA ECONOMÍA DE DIOS EN FE**

Mensaje dos

La fe vinculante: la fe de los vencedores

Lectura bíblica: He. 13:7; Ro. 1:17; 4:17; 10:17; Gá. 5:6; 6:10; Ro. 12:3; Himnos, #238

I. Para ser hombres llenos de fe (He. 13:7; Hch. 6:5), necesitamos ver que “la fe proviene del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo” (Ro. 10:17):

- A. La fuente de la fe es la palabra, pero tenemos que aprehender la cristalización de este punto; hay tres aspectos de la palabra:
 - 1. Primero, está la palabra escrita de Dios: la Biblia—Jn. 10:35.
 - 2. Luego, está la palabra viviente de Dios: Cristo—1:1.
 - 3. Finalmente, está la palabra aplicada de Dios: el Espíritu—Ef. 6:17; Jn. 6:63.
- B. La palabra escrita, la palabra viviente y la palabra aplicada se refieren a Dios mismo; la palabra escrita de Dios en la Biblia llega a ser Cristo como palabra viviente, quien es aplicado a nosotros como el Espíritu, la palabra del Espíritu; cuanto más ganamos a Dios de esta manera, más Él llega a ser nuestra fe.
- C. La cristalización de la fuente de la fe es Dios en Su palabra escrita contactado como palabra viviente y aplicado como la palabra del Espíritu a fin de que podamos ganar al Dios Triuno, quien es capaz de llamar las cosas que no son, como existentes, y dar vida a los muertos—Ro. 4:17.

II. Necesitamos ver el efecto de la fe: nada es imposible para la fe:

- A. “Si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible”—Mt. 17:20b.
- B. *Himnos*, #238, escrito por Charles Wesley, expresa el efecto de la fe; la estrofa 5 dice: “No viva yo, mas Tú, Señor”, lo cual indica que la fe siempre nos anula y nos revela a Cristo.
- C. Sólo Dios es capaz, omnipotente; para Él nada es imposible (19:26); pero el Señor también indicó que nada es imposible para la fe, lo cual indica que Dios y la fe son uno; la fe es el Dios subjetivo aplicado a nuestro ser; por consiguiente, así como nada es imposible para Dios, nada es imposible para la fe.

III. Los creyentes, los que creen en Cristo, son la familia de la fe—Gá. 6:10:

- A. Esta familia es una gran familia, y su apellido es “fe”; éste es el hogar de la fe; podemos decir que cierto hogar es el hogar Smith o el hogar Lee, pero ahora todos somos miembros del “hogar fe”.
- B. Somos miembros de la gran familia, la casa, de la fe; esta casa de fe es una casa que cree en Dios mediante Su palabra—He. 1:2; Mt. 17:5.

IV. La fe que los creyentes tienen en Cristo los introduce en una unión de vida con Cristo (Jn. 3:15, 36); la palabra de Dios está corporificada en Cristo y es hecha real para nosotros en el Espíritu a fin de ser nuestra fe; los creyentes viven a Cristo y andan por esta fe:

- A. Entrar en Cristo al creer equivale a recibirlo y ser unido a Él como una sola entidad—1:12-13; 3:16.
- B. Esta fe nos introduce en la unión de vida con Cristo, quien es la corporificación de Dios hecho real para nosotros como el Espíritu todo-inclusivo a fin de ser nuestra fe; la fe nos vincula con el Dios Triuno.
- C. Como organismo del Dios Triuno, Cristo es la vida verdadera, y nosotros somos Sus pámpanos que hemos sido unidos orgánicamente a Él creyendo en Él; necesitamos permanecer en esta unión orgánica al morar en Él—15:1, 5.

- D. La fe es la vinculación de nuestra salvación; ella vincula a Dios con nosotros y nos vincula con Dios; esta vinculación nos hace Dios-hombres.
 - E. Nosotros vivimos a Cristo por medio de un órgano vinculante, y este órgano vinculante es la fe; por eso, Pablo dice en Gálatas 2:20 que la vida que él vivía, la vivía por la fe, la fe de Jesús, el Hijo de Dios, “el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí”.
 - F. Cuando invocamos al Señor diciendo: “Oh, Señor Jesús, te amo”, Él llega a ser la fe impartida en nosotros para que espontáneamente lo vivamos a Él por esta fe; la fe viviente opera por medio de nuestro amor por el Señor (5:6); Él mismo como fe llega a ser nuestra fe, y esta fe es el órgano vinculante a fin de vincularnos con el Cristo ilimitado e infinito.
 - G. Con sólo decirle al Señor una simple palabra al conversar con Él debido a nuestro amor por Él y con sólo invocar un poco al Señor, Él nos infunde; la infusión de Cristo en nosotros hace que lo obtengamos a Él como nuestra fe, que es el órgano vinculante que nos vincula con Él; ésta es la manera de vivir a Cristo—Fil. 4:6, 12.
 - H. Los creyentes andamos por fe, por nuestro Dios invisible, no por vista; esta fe nos vincula todo el tiempo con nuestro maravilloso Dios—2 Co. 5:7; He. 11:27; 1 P. 1:8.
 - I. Andar por fe significa que nuestro andar está vinculado con Dios; en Lucas 18 el Señor indicó que nosotros también sufrimos persecución por fe; en Lucas 18:8 el Señor dijo: “Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”: esto significa que tenemos que sufrir toda persecución por fe.
- V. La manera de recibir esta fe vinculante es contactar su fuente —el Dios procesado y consumado— al invocarlo a Él, orar a Él, orar-leer Su palabra y reflexionar sobre Su palabra; esta fe nos vincula con Dios e imparte y transfunde Dios a nuestro ser; entonces llegaremos a ser hombres de fe—He. 4:16; Ro. 10:12-13; 2 Ti. 2:22; Ef. 6:17-18; Sal. 119:15 y la nota 1:**
- A. Esta fe nos vincula con Dios e imparte, transfunde, Dios a nuestro ser para llegar a ser nuestra fe viviente; ésta es la fe de los creyentes en su etapa progresiva.
 - B. La etapa inicial de la fe es que la fe proviene del oír la palabra; el Espíritu fue instalado en nosotros mediante la acción de oír la palabra; ahora este Espíritu, o esta fe, que fue instalado en nosotros, permanece en nosotros y crece—Ro. 10:17; 12:3.
 - C. Romanos 1:17 dice que “el **justo** por la **fe** tendrá **vida** y vivirá”: este versículo revela que la estructura del evangelio de Dios es la justicia de Dios, la vida de Cristo y la fe de los creyentes; este versículo también puede considerarse la pancarta de la economía eterna de Dios—Hab. 2:2-4.
 - D. Tener vida por la fe es la iniciación; vivir por la fe es el avance, la etapa progresiva de la fe; la fe en la segunda etapa, la etapa progresiva, es la fe vinculante que viene a nosotros mediante el contacto que tenemos con el Dios Triuno.
 - E. Si usted contacta a Dios, la fe crece en usted, lo cual significa que Dios aumenta en usted; todos tenemos la misma fe en calidad, pero la cantidad de fe que tengamos depende de cuánto contactemos al Dios viviente para que Él aumente en nosotros; cuando Dios aumenta en nosotros, la fe vinculante en la segunda etapa crece en nosotros—cfr. Col. 2:19.
- VI. Romanos 12:3 dice: “No tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí de tal manera que sea cuerdo, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno”:**
- A. Tener más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener, sin ser cuerdos, anula el orden apropiado de la vida del Cuerpo; Dios nos dio la misma fe en calidad pero no en cantidad; en lo referente a cantidad, ésta depende de cómo crezcamos; si hoy crecemos como creció el apóstol Pablo, la porción de fe que recibamos será agrandada sobremanera.
 - B. Dios primero nos asignó la fe en calidad, y luego nos la repartió en cantidad; la clase de fe que tenemos depende de lo que Dios asigna; cuánta fe tenemos depende de lo que Dios reparte.

- C. La repartición por parte de Dios depende de nuestra actitud; si no somos cuerdos, Dios no aumentará Su repartición de fe a nosotros, y Él probablemente incluso la disminuirá—cfr. Lc. 1:53; Mt. 5:3.

VII. La fe es el indicador de la vida que los creyentes llevan en el disfrute de la Trinidad Divina—1 Ts. 1:3, 5, 7-8; Ro. 1:8:

- A. Pablo recordaba la “obra de fe” de los tesalonicenses; la fe de ellos llegó a ser un indicador de la vida que llevaban en el disfrute de Cristo, a tal grado que llegaron a ser un modelo para todos los creyentes—1 Ts. 1:3, 7-8.
- B. La fe no tiene por finalidad que realicemos grandes cosas; la fe tiene por finalidad que vivamos a Dios, que expresemos a Dios y que ministremos Dios a las personas; la fe no tiene por finalidad que llevemos a cabo algo grande; la fe consiste en vivir a Dios y anularnos a nosotros mismos—1 Ti. 1:5; 2 Ti. 1:5.
- C. En todo lo que somos y hacemos, las personas deben ver en nosotros que somos los que disfrutamos a Dios; siempre deberíamos manifestar que no somos nada, pero que Dios en Cristo lo es todo para nosotros; necesitamos ser aquellos que, al igual que Watchman Nee, prestamos más atención a la vida que a la obra (véase Watchman Nee: Un siervo que recibió la revelación divina en esta era, cap. 11)

VIII. La fe vinculante es el requisito divino para que los vencedores se encuentren con Cristo en Su regreso triunfal: esto se basa en Lucas 18:8, donde el Señor dijo: “Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”:

- A. Que el Señor tenga misericordia de nosotros para que cuando Él regrese, pueda encontrarnos como aquellos creyentes que siempre confiamos en Él, no en nosotros mismos, y que nunca tenemos confianza alguna en nosotros mismos—2 Co. 1:8-9; Jn. 15:5; Fil. 3:3; cfr. Cnt. 8:5.
- B. J. N. Darby una vez dijo: “Oh, el gozo de no tener nada y no ser nada, y no ver nada, sino a un Cristo vivo que está en gloria, y no ocuparme de nada que no sea Sus intereses aquí abajo”; en esto consiste la fe.
- C. No estamos en pro de grandes milagros, grandes obras ni grandes carreras; el Señor tiene la expectativa de hallar, a Su regreso, a aquellos que viven por la fe vinculante; Cristo espera hallarnos como Sus vencedores escondidos—Ro. 11:3-4; Sal. 83:3b.
- D. Los creyentes que llevan una vida vencedora y que exulta por medio de la fe vinculante serán los tesoros que Cristo hallará a Su regreso, los cuales estarán listos para obtener la salvación de sus almas como fin (resultado) de su fe—1 P. 1:8-9.
- E. Actualmente nos estamos preparando para ser Su novia (Mt. 25:10; Ap. 19:7-9); prepararnos equivale a llegar a ser los vencedores, quienes siempre están vinculados al Dios Triuno por la fe viviente.

IX. Los vencedores que vivan por la fe serán recompensados por Cristo con el co-reinado y con el mejor disfrute de la vida divina junto con Él en el milenio (20:4, 6); entonces el Señor les dirá a Sus vencedores: “Bien hecho, esclavo bueno y fiel [...] entra en el gozo de tu señor” (Mt. 25:21, 23).

X. Por esta fe vinculante somos vinculados a Dios en Cristo para participar en todo lo que el Cristo todo-inclusivo es, tiene y ha alcanzado a fin de que sean producidos los miembros orgánicos de Cristo para constituir y edificar Su Cuerpo orgánico, el cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén como agrandamiento y expresión del Dios Triuno eterno en Su gloria ilimitada en la misteriosa mezcla de la divinidad con la humanidad por la eternidad (Ap. 21:2—22:5); ¡éste es el cumplimiento eterno de Romanos 1:17: “el justo por la fe tendrá vida y vivirá”!